

## Bases y tendencias actuales de la Filosofía en Venezuela\*

Julio Pagallo (moderador)

Como me toca el honor de abrir el Foro y el posible debate sobre el tema, quisiera poderme permitir una pequeña interpretación del título del Foro; interpretar el adjetivo o el calificativo 'actuales', sólo en referencia al sustantivo 'tendencia' y considerar el sustantivo base con una capacidad de denotación o de referencia histórica mucho más amplia que permitiría el uso del adjetivo 'actual', si le atribuyera también el adjetivo como calificación de las bases. Y voy a introducir el Foro con un discurso un tanto general, que quiere recordar, por así decirlo, otros parámetros de carácter histórico-cultural, que constituyen el horizonte más remoto o más cercano de la labor filosófica en Venezuela, hoy en día. Estos parámetros pueden señalarse en tres sucesivos momentos históricos que, por lo que se refiere, repito, a la labor filosófica en Venezuela, tienen una especial significación: el momento de la Colonia, el momento de la efervescencia de nuevas ideas que acompañan nuevas proyecciones de procesos histórico-social-políticos y, tal vez el momento más técnico, posiblemente el más aislado de la labor filosófica, que es la etapa que cronológicamente se sitúa en los años 50.

Los tres momentos tienen desde el punto de vista filosófico y de las posibles incidencias histórico-culturales-sociales y políticas, rasgos y características muy distintas. La filosofía que domina en Venezuela y en otras regiones culturales del Continente, en la época de la Colonia, es una filosofía que recoge y traduce un lenguaje filosófico, por así decirlo, ya coagulado en formas definidas e incluso de incipiente corrupción; es

---

\* Transcripción del Foro organizado por la Escuela de Filosofía y la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, realizado en la Sala E, mayo de 1975. Participaron Julio Pagallo, Federico Riu (+), Juan Nuño y J. R. Núñez Tenorio, profesores hoy jubilados de la Escuela de Filosofía. En la transcripción se ha conservado la forma y el contenido de la exposición original.

un lenguaje filosófico y es una cultura filosófica que tienen indudablemente un aspecto positivo; el de recoger en la estructura definida de un ritmo de conceptos abstractos, el reflejo de una estructura socio-política que en otros ámbitos histórico-políticos, en el ámbito europeo, tenía algún sentido. En el continente americano, esta cultura filosófica pierde tal vez su relación inmediata con el mundo de la realidad política y se convierte en un instrumento de educación: forma de educación y abstracción, con todos los inconvenientes de un lenguaje, de un instrumento que se ha reivindicado a sí mismo.

El segundo momento inicia la circulación de las ideas de la Ilustración. Este momento se concluye con los propósitos metodológicos de investigación del positivismo venezolano, en el cual, tal vez, no se puede apreciar la misma perfección técnico-formal del lenguaje filosófico pero (casi para volver a establecer un equilibrio perdido), la filosofía puede expresarse a veces de una manera confusa o por lo menos sin tecnicismo: se convierte en una forma limitada a veces, pero una forma de auto-conciencia, una forma histórico-cultural-política, de carácter progresivo; se abren nuevas perspectivas entre el mundo de las ideas y el mundo de la realidad.

El tercer momento es el momento en el cual yo no he tenido el honor de poderme formar, pero aquí los colegas del panel han sido sujeto y objeto de este mismo momento: es el momento de la nueva experiencia filosófica en Venezuela, la experiencia de los años cincuenta, en donde los grandes temas de las puntas más avanzadas de la filosofía europea en sus expresiones fenomenológicas y del existencialismo, renuevan las condiciones formales y materiales, en el sentido técnico del discurso filosófico. Y la suerte para un observador de este proceso es que la persona que ha contribuido de una manera destacada a constituir estas bases inmediatas de la filosofía en Venezuela, es la misma persona que con una labor histórico-geográfica y de investigación digna de nuestro aprecio, de nuestra consideración, de nuestra admiración, es la misma persona, decía, que ha recogido con conciencia historiográfica y crítica, aquel pasado perdido que constituye, sin embargo, la primera condición de esta base estructural de la filosofía en Venezuela. Quiero referirme al Doctor García Bacca.

## ***Bases y tendencias actuales de la filosofía en Venezuela***

El Dr. García Bacca en su experiencia de investigador y de docente, reúne en su propia conciencia los dos momentos de las tensiones en las cuales se puede establecer la estructura dinámica de la filosofía en Venezuela. Por un lado, el Dr. García Bacca es el historiador que todos conocemos de la filosofía de la época de la Colonia, y por otro lado, el propio Dr. García Bacca es el que inicia, con la colaboración de otros distinguidos colegas como el Dr. Granell, así como otros que han colaborado incluso en la formación de las bases institucionales de la actividad filosófica en Venezuela, inicia el último período de la filosofía venezolana, el período de los años cincuenta. Si uno toma en cuenta estas condiciones o esta articulación muy formal, muy general, de los parámetros que definen el horizonte remoto e inmediato de la actividad filosófica en Venezuela, puede incluir dentro de este horizonte los resultados últimos, que son resultados que se alejan, por supuesto, de los patrones más lejanos; pero, al mismo tiempo, tiene con ellos una continuidad, que es la continuidad de una labor comprometida y seria para la formulación técnica del discurso filosófico. No quisiera decir más y quisiera rogar al doctor Federico Riu que sea el primer exponente de esta noche.

### **Federico Riu**

Voy a suponer que el título de este Foro, Bases y tendencias actuales de la filosofía en Venezuela, quiere decir lo mismo que las tendencias actuales de la filosofía en Venezuela y sus bases. Considero que tal vez el punto a discutir va a centrarse sobre el concepto de bases. Mal que bien, las tendencias han existido y existen, son reconocibles, pero no creo que los ponentes de este Foro tengamos demasiados problemas para ponernos de acuerdo acerca de ellas. Por el contrario, sí creo que vamos a tener problemas al tratar de referir dichas tendencias a sus posibles bases, fundamentos o razones. Yo diría, por ejemplo, que la filosofía venezolana ha seguido tres tendencias principales: una de carácter metafísico y antropológico existencial, inspirada en la filosofía alemana; otra en la que domina una temática social de orientación marxista y una tercera basada en la teoría neopositivista y analítica. Este proceso no es, por supuesto, exclusivo de la filosofía venezolana, se

ha registrado, casi sin excepción, en la mayoría de los países europeos y latinoamericanos. En nuestro medio podríamos ubicar tentativamente cada una de las tres tendencias anotadas, en las siguientes fechas: la primera, desde la fundación de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central hasta la actualidad. Esta tendencia constituyó la plataforma ideológica de la Escuela de Filosofía de la UCV en sus primeros tiempos, en ella nos formamos tres de los presentes. En el plan escolar, su característica básica fue el predominio de ciertas disciplinas tradicionales: metafísica, ontología, teoría del conocimiento, y de ciertos autores, preferentemente alemanes, Husserl, Heidegger, Hartmann, etc; en el plano ideológico, fue el concepto de filosofía que se promovió, en nuestro incipiente medio filosófico, y, por irradiación en el panorama cultural del país. Este concepto, de inspiración fenomenológica y existencialista, hay que verlo en su doble aspecto teórico y práctico; en el aspecto teórico, reprodujo el ideal platónico-aristotélico de la sabiduría primera, la filosofía como un saber de rango superior que aporta el fundamento a las ciencias positivas; en el aspecto práctico, tendía a desarrollar un ideal de vida de corte individualista y subjetivista, centrado en premisas, fines, y valores antropológicos de carácter metafísico. Recuerdo que en aquella época, algunos jóvenes profesores, entre ellos quien habla, sentíamos a menudo la tentación de flotar, angustiados, en la patente «nada anonadante», como entonces se decía, o, buscábamos inútilmente, como los atormentados personajes de Sartre, una autenticidad interior definitiva, pero contrapuesta a los afanes del mundo cotidiano. Estos dos aspectos configuraron un ideal de filosofía como saber aristocrático en el sentido etimológico del término, como representativo de un pretendido orden superior, tanto práctico como intelectual. Aunque parezca extraño, a pesar de la distancia, el rol del filósofo, profesor, estudiante, pensador, era entonces aceptado y hasta admirado por la sociedad, en la medida en que supuestamente encarnaba una figura del sabio versado en los arcanos, en lo primero y originario, o la del atormentado buceador de las profundidades de la existencia y conocedor de nuestra radical finitud. Puede decirse que esta tendencia filosófica, tanto en Venezuela como en su lugar de origen, ha dejado de ser actual. Entiendo por esto la falta de resonancia de sus

## ***Bases y tendencias actuales de la filosofía en Venezuela***

ideales en el contexto de las concretas preocupaciones actuales y de los problemas que plantea la vida nacional: no quiero decir que aquellos ideales no fueron o no son importantes, porque no expresaron ni expresan un nivel de conciencia o de vida, permanente. Mi convicción personal es que ninguna gran filosofía resulta superable por errónea; solo por su habitual inclinación a lo absoluto y a la totalidad; por ejemplo, la pretensión del existencialismo de instaurar un nuevo humanismo antiburgués, o la tendencia del marxismo a eliminar toda inquietud existencial. Despojadas de esta inclinación, las grandes y auténticas expresiones de la filosofía coexisten en forma paradójica, es decir, kirkegaardiana, como momentos estructurales de la insondable medida, siempre fluctuante, nunca reconciliada. En la presente situación de Venezuela, eliminada la tendencia metafísica, quedan como vigentes las otras dos tendencias restantes a las que he aludido; la pregunta es: ¿son estas las tendencias actuales de la filosofía en Venezuela? Mi respuesta es afirmativa; añadiría incluso algo más, diría que estas dos tendencias, la tendencia neopositivista y la tendencia de filosofía de orientación marxista, representan en el marco del futuro inmediato, las dos grandes alternativas determinantes del pensamiento filosófico en el país. La razón es sencilla, sus respectivas concepciones de la filosofía son de carácter pragmático y se vinculan, sin necesidad de alambicadas mediaciones, con las urgentes preocupaciones sociales y materiales de una nación en desarrollo. Sin embargo, se trata de concepciones, y esto es muy importante que se diga aquí; la misión y el papel que cada una de las dos tendencias asigna a la filosofía responden a fines y a valores aparentemente enfrentados. En el caso de la filosofía neopositivista, el objetivo perseguido es la liquidación del sentido tradicional de la filosofía, a fin de preparar una mentalidad científica, lógica, empirista, objetivista, que dirija el progreso por la vía de la reforma y del desarrollo tecnológico. Por lo que respecta a la filosofía social de orientación marxista, el ideal de liquidación del contenido tradicional persiste, pero el objetivo está dirigido a forjar una mentalidad crítica y dialéctica que conduzca a la negación y a la superación del actual sistema capitalista. Es importante señalar, además de lo indicado, que ambas tendencias están trenzadas en una querrela de acusaciones recíprocas, sobre la

supuesta legitimidad de sus premisas antropológicas o epistemológicas, desde hace algunos años: éste es el tema palpitante en el ámbito de la filosofía alemana. Como es sabido, se trata de la pugna entre la tendencia neopositivista representada por Popper, por un lado, y Adorno y la Escuela de Franckfurt, por otro lado. Dentro del marco de estas últimas reflexiones, me gustaría, si la audiencia lo considera pertinente, proponer como tema de discusión, algunas de estas interrogantes. Aceptada la vigencia de las dos tendencias, ¿debemos esperar más tiempo para resucitar, para entablar una polémica de altura, que a mi me parece indispensable, no solamente entre filósofos, sino entre los estudiosos de las ciencias sociales? Segundo, ¿cuál de las dos tendencias responde a la situación presente de la sociedad venezolana? Y tercero, un acertijo: ¿por cuál de las dos tendencias se va a inclinar la balanza en el momento en que empiece a moverse? Esto es lo que quisiera dejar planteado.

### **Julio Pagallo**

Las breves, pero incisivas palabras del profesor Riu, demuestran que tenía razón Leibniz cuando decía que este es el mejor de los mundos posibles; porque hay una armonía preestablecida que funciona como lógica superior. A mi izquierda está uno de los representantes más conocidos de una de las tendencias que ha señalado el Dr. Federico Riu, y a mi derecha está también uno de los representantes más luchadores de la otra tendencia que ha señalado el profesor Riu. De manera que verdaderamente yo me encuentro como una especie de señor que debía escribir un guión que ya está dado, por la simple presencia física de dos personajes. La palabra al Dr. Nuño.

### **Juan Nuño**

Cuando el doctor Pagallo ha empleado la descripción definida, a mi izquierda se encuentra uno, doy por supuesto, que después de las palabras del Dr. Riu un tanto críticas y excluyentes, me debe corresponder a mi el honor de personificar esa descripción. No protestaré por la descripción; tan sólo aprovecharé las palabras de referencia leibnizianas del Dr. Julio Pagallo para recordarle que, al poco tiempo de enunciar

## *Bases y tendencias actuales de la filosofía en Venezuela*

Leibniz tan optimista concepción filosófica, sobrevino el terremoto de Lisboa que aprovechó Voltaire, como es sabido, para recordarle a Leibniz la condición del mejor de los mundos posibles. Qué más quisiera yo que crear un microsismo para romper algo que me parece hasta este momento extrañamente sospechoso dentro del seno de los filósofos y es que, en apariencia, estamos todos de acuerdo en la presentación de las bases y tendencias de la filosofía en Venezuela. Voy a seguir respetando dicho acuerdo no sólo porque realmente lo comparto, sino porque me conviene metodológicamente para la ponencia que voy a presentar, muy corta, que apuntaría hacia lo siguiente: acotando que tanto las bases como las tendencias sean las indicadas, hay un denominador común desde la Colonia a las dos últimas tendencias señaladas, a saber, la dependencia ideológica de la filosofía en Venezuela, desde la colonia de los filósofos de Coro descubiertos, editados en nuestros días por el maestro García Bacca hasta las clases de lógica sobre Bertrand Russell o sobre el marxismo. Evidentemente que en Venezuela se depende de una filosofía importada, tal como se depende —me permiten la expresión un tanto gruesa— de un automóvil importado, o se depende de un producto enlatado para la subsistencia del pueblo venezolano: la filosofía como producto importado es lo que me interesa considerar. Este aspecto de dependencia filosófica permanente, como signo no exclusivo de Venezuela en el continente, ciertamente, y no presentado aquí por vez primera, ha sido una de las características más acuciosas en los años 50 en el continente americano, particularmente en México: la de crear una conciencia contra tal situación de dependencia y querer compensarla con una inclinación de la balanza hacia el extremo contrario, saliendo aquella tendencia tan extraña y nacionalizante de la filosofía representada, por ejemplo, pero no fue el único, por Leopoldo Zea, en México, que reclamaba una filosofía construida sobre el ser del mexicano o el ser venezolano, o el ser del ecuatoriano. Yo no voy a pedir ese tipo de filosofía; simplemente voy a constatar el hecho de que cualesquiera de las filosofías con las que en Venezuela se ha hecho función docente, o se ha intentado investigar, ha sido en todo momento una filosofía dependiente, una filosofía importada, y repito, que no es exclusivo de nuestro país, ni siquiera del continente, porque en ciertos momentos, en Europa,

en países europeos de raigambre filosófica y de producción autóctona, se da también este fenómeno de importación o de permeabilización de las ideas filosóficas. El historicismo en Italia, el existencialismo en Francia, que es de importación alemana, el heiddegerismo en Inglaterra, para no citar dos países europeos periféricos geográfica y filosóficamente, como son Rusia por un lado y España por otro, que han dependido siempre de la importación filosófica, para la subsistencia del consumo de ideas filosóficas, si no es exclusivo de nuestro país, yo diría que en cambio sí es excluyente, porque en algunos de los otros países citados, Italia, Francia, Inglaterra, si bien ha habido momentos de importación, hay otros momentos de producción y de elaboración propias. Para tomar el más representativo, el más insular, Inglaterra: hay una tradición y una continuidad de la filosofía inglesa, y así se estudia y así se presenta aún en nuestros días; lo cual le confiere una fisonomía, un perfil propio.

El resultado de esta referencia tan general y tan conocida de todos, yo lo resumiría de esta manera, y pido excusas por emplear términos cuya expresión sintética me resulta un tanto brutal o impactante, pero la brevedad del tiempo me obliga a semejantes procedimientos. Propongo que se considere a la filosofía como un producto eminentemente europeo; por consiguiente, hacer filosofía en Venezuela, estudiar filosofía en Venezuela, es otra de estas marcas de experiencia cultural europeizante, la cual no estoy valorando, estoy simplemente constatando: un invento europeo, yo diría de un triángulo europeo, situado entre Francia, Alemania e Inglaterra; ello no excluye que alguno de los otros países que han recibido influencia muy directa de ese triángulo emisor de ideas filosóficas, como por ejemplo, Estados Unidos, haya sido capaz de producir una filosofía con características propias, como el pragmatismo norteamericano; pero, sin embargo, es evidente que, a pesar de ciertas producciones locales, el triángulo emisor de ideas filosóficas sigue siendo vigente; la prueba está en las tendencias actuales, pues si se acepta la tesis expuesta por el profesor Riu, de las dos tendencias que se van a discutir en el acertijo que ha propuesto, a saber, el neopositivismo y el marxismo, son evidentemente ambas filosofías producidas en ese triángulo filosófico y, yo diría más, son ambas evidentemente filosofías alemanas. Seguimos en un clima de



## ***Bases y tendencias actuales de la filosofía en Venezuela***

germanización de la filosofía, aunque hayan cambiado los protagonistas de la misma; hemos cambiado la metafísica o la anonadación y la angustia existencial por la verificación positivista o por la alienación marxista, pero en cualquiera de los casos, estamos dependiendo de productos y conceptos de evidente raigambre foránea. El por qué esto haya sido así, el por qué Europa haya producido filosofía, es un punto que a mí no me corresponde dilucidar, ni menos cansar a ustedes con él ésta noche, desviando la atención del punto central, del cual ya me he escapado bastante.

Para no seguir en un desarrollo demasiado tangencial al tema de hoy, reduciré todo ello y trataré de tocar tierra con las bases y tendencias de la filosofía en Venezuela, de la siguiente manera: aceptemos que, en efecto, estamos enfrentados a una dualidad, pero yo la propondría considerar de esta forma: la actividad filosófica ante el país tiene dos caminos no excluyentes, desde luego: o una persistencia repetitiva un tanto ritualista de enseñanza filosófica, lo que se llamó en un momento la capacidad latinoamericana por la función docente, no por la creación, no por la originalidad investigativa, pero sí por una buena parte de profesores, de docentes de la filosofía, o, repito, camino no excluyente, el camino original de enfoque crítico, de aplicación efectiva de ideas de origen foráneo, pero con aplicación local, que en ese caso sí se bifurca en la doble vía del marxismo y de la visión crítico-localista. Pero en este caso, y sin pretender responder a las interesantes preguntas lanzadas por el Profesor Riu, sino tan sólo aproximadamente a un tipo de respuesta a lo que él ha llamado el acertijo, yo diría que, si intentamos desarrollar la vía marxista a fondo, hemos de contar también con lo que esta vía en otras partes ha producido; y sería una actitud evidentemente ingenua, además de imposible, empezar con el marxismo, como si el marxismo fuese un producto de ayer, y hoy lo vamos aplicar aquí aún en la supuesta aplicación metodológica. Las aguas del marxismo han corrido por debajo de muchos puentes, han sufrido una serie de bifurcaciones, de detenciones, de divisiones, con las cuales también quien practique, quien aplique esa filosofía en Venezuela tendrá que contar, y una de las categorías capitales del marxismo, el concepto de ideología, paradójicamente, la ha sufrido el propio marxismo en su evolución, en

la medida en que el llamado marxismo dogmático se ha convertido a su vez en ideología, esto es, en una forma de expresión religiosa, ocultante de la realidad, fetichizante de la realidad, con lo cual los países, la cultura que practique ese tipo de marxismo, vuelven a someterse a otras situaciones de dependencia de la vieja naturaleza religiosa y se cambia la filosofía de raíz religiosa que en la Colonia estuvo representada por el tomismo y el suarismo, para sustituirla con una filosofía de aparente raíz antirreligiosa, pero que deviene mediante mecanismos ideológicos una nueva forma de religión, a través, repito, del marxismo dogmático, por lo cual el signo de la dependencia sigue en pie.

Como uno de los posibles peligros abiertos de esta línea (esto no es tan imposible), séame permitido presentar un ejemplo de la historia de las ideas, de la evolución del pensamiento filosófico en Venezuela. La disputa en su momento muy sonada, entre positivistas venezolanos y no positivistas, que eran todos los espíritus formados en el pensamiento de la Colonia (pensamientos religiosos), en el fondo era una disputa sin mucho sentido, porque se trataba de sustituir un tipo de ideología religiosa, por otro tipo de ideología religiosa; el positivismo no sólo en Venezuela, léase a Villavicencio, que termina en una mística, sino también el ejemplo más flagrante, en Brasil, donde el positivismo formó un cuerpo extraordinario y se constituyó en religión. Todavía existe en Brasil un templo positivista que es visitado frecuentemente por los fieles de la religión positivista. Esto se dio con el positivismo; yo haría votos porque no se diera con el marxismo, pero tengo la sospecha de que, al menos la tendencia del marxismo dogmático, pudiera enrumbarse por ese lado.

Por el lado de la filosofía logicista o de la filosofía crítica que se nos presenta como otra posibilidad de trabajar para aplicar en nuestro medio lo que procede de otros medios, no olvidemos que, en definitiva, el postulado con que trabaja tanto el positivismo-lógico como la filosofía del lenguaje, es un postulado metodológico de reducción de la filosofía al papel instrumental según el cual hay que revisar el producto de las ciencias positivas, poner orden en ellas y clarificar su lenguaje. El filósofo que acepte esta línea, sabe, en primer lugar, que es un servidor de la ciencia y, en segundo lugar, que su papel en el mejor de los casos

va a consistir en aclarar lo que otros producen para que él revise. Pero volvemos a encontrarnos en una situación potenciada de dependencia, porque, ¿qué ciencia, qué conceptos científicos, sociales, físicos-naturales o matemáticos, va a revisar el neopositivista o el filósofo analista venezolano? Los contextos científicos que produzcan las grandes potencias científicas, entre las cuales todavía no se encuentra nuestro país. De esta manera termino la ponencia: lo que comenzó siendo una actitud filosófica bajo el signo de la dependencia, por razones históricas bien sabidas, porque era una Colonia, puede describir una parábola para culminar en otra relación de dependencia, por la situación del mundo actual, por un lado de predominio y de concentración de pensamientos científicos en los países industrializados, y por otro lado, de fosilización y dogmatismo religioso del marxismo en otros países.

### **Julio Pagallo:**

Hay una pieza muy conocida de Pirandello, que se llama *Seis Personajes en búsqueda de Autor*. Yo no quisiera encontrarme en la incómoda situación de ser un moderador en búsqueda de dos personajes; de manera que, con la cordialidad de las relaciones de muchos años, me permito dirigirme al Dr. Núñez Tenorio; yo le ruego que por lo menos él actúe como personaje.

### **Núñez Tenorio**

Voy a comenzar mi exposición actuando más bien como simple profesor. Quizás no vaya a respetar el título del Foro. Haré una intervención un tanto separada, tanto del tema como de las intervenciones que me han precedido. Desde luego, algunos de los problemas planteados serán tocados en mi exposición.

Comenzaré con la cuestión de lo que podríamos llamar la desarticulación o la inadecuación de la filosofía en Venezuela, tanto en su conexión fundamental que es con la práctica social existente en el país, como con su otra vertiente, la de la ciencia, la cultura y el saber, procedente del exterior. Para nosotros, la filosofía, en la situación actual de nuestra nación, sería una especie de conciencia crítica de la sociedad. El tipo de comunidad y la actual civilización que vivimos nos han

impuesto una división (nos la han impuesto objetivamente) entre la teoría y la práctica. Una práctica del hombre que ha olvidado a la filosofía como teoría y evidentemente, la única función práctica que la filosofía puede desempeñar en un país capitalista neocolonial como el nuestro, dentro de la civilización occidental actual, es ese papel de simple teoría, de mero conocimiento reproductivo. Existe una desarticulación de la filosofía, tanto de la filosofía que existe en terminos amplios, en términos de masas, colectivos; como de la filosofía especial, la que se enseña, la filosofía académica, de élites, etc. Existe, digo, una desarticulación de la filosofía con la práctica social. Por eso en Venezuela la filosofía no llega a ser conciencia crítica. En general, la filosofía es una actividad exclusivamente académica, podríamos decir, desligada de la práctica social del hombre, en sentido general. Es una actividad un poco artificiosa, por no decir artificial, de un pequeño grupo de especialistas, dentro de su rigor y su especificidad; tanto en los libros que se han escrito, como con los profesores que dictan cátedras. Esa actividad se realiza, podríamos decir así, en el vacío, sin articulación alguna con la práctica real venezolana.

De manera pues, que tenemos una inadecuación, no solo respecto al país, en el sentido de práctica político-social, sino en relación a la cultura, al saber, a la ideología que sacude al país. Por otra parte, vivimos en una sociedad capitalista neo-colonial y, en consecuencia, la filosofía se somete, como el resto de la actividad cultural e ideológica, a la dependencia cultural.

En efecto, para nosotros, la filosofía en Venezuela nunca ha ejercido una función colaboradora. Primero, ni con la práctica social, principalmente la práctica política como práctica de transformación de la sociedad venezolana; tampoco en función de la práctica teórica, llamémosla así; es decir, a la teoría, al saber, a la ciencia, etc. Justamente su función sería, en las presentes condiciones históricas, ser un instrumento para el país, para la cultura, la ciencia, etc. Que llegue a ser conciencia crítica de la nación. Pero no sucede así.

En Venezuela trabajamos con filosofías que aceptamos del exterior, con filosofías que recibimos con atraso, con filosofías incluso cuyas auténticas raíces teóricas no conocemos. En la práctica han sido los

importadores de libros (libreros) los instrumentos del desarrollo de la filosofía en Venezuela.

Desde luego, se habla de ignorancia del marxismo desde el punto de vista académico, escuelas e institutos de filosofía. Hoy se continúan ignorando tendencias como el psicoanálisis y toda su proyección filosófica, el estructuralismo, la lingüística y la semiología o semiótica, la epistemología francesa contemporánea, etc., es decir, siempre estamos en atraso y cuando está de moda determinada tendencia acá es el momento en que ella está en crisis allá (en Europa). Como dice el filósofo amigo común, hemos sido conciencia crítica de los libreros e importadores de libros.

Respecto al problema de la discusión sobre las tendencias, evidentemente estoy de acuerdo con algunas observaciones. Tanto en el enfoque histórico, como en el sistemático. Haría, sin embargo, la observación de que la filosofía colonial que subsiste hasta la imposición del positivismo, a finales del siglo pasado, fue fundamentalmente una filosofía cristiana. Hago esa observación en el sentido de que existe una filosofía cristiana que no se ha señalado aquí, una filosofía incluso de mayor influencia social que otras filosofías. El enfoque no hay que hacerlo sólo a nivel académico, elitesco; tal como se ha planteado en la discusión entre neopositivismo y marxismo; si no que tenemos que verlo también en función del aspecto práctico-político de la filosofía, de una filosofía que se desenvuelve en otro campo y que, desde luego, también llega a nivel académico. Es evidente que la filosofía que domina en una Universidad como la Católica, es cristiana. Yo diría que podríamos hablar de dos grandes grupos de tendencias: las humanistas donde habría que incluir al existencialismo, pero también el humanismo cristiano que se está proyectando en la praxis y que tiene acá una expresión a nivel político y el marxismo (pero sólo un aspecto del marxismo) y las tendencias científicistas, que giran en torno a la problemática de la ciencia. Aquí también hay que colocar tanto al neopositivismo como el marxismo. Una expresión especial del neopositivismo y de la filosofía analítica a nivel de las ciencias sociales es el estructuralismo. De manera, pues, que nuestra división es un poco diferente. Si se plantea la discusión sólo entre el neopositivismo y el

marxismo, pareciera entonces que: uno, el marxismo queda reducido a un humanismo, posición que no comparto; y segundo, que la problemática de la ciencia es una problemática que estudia únicamente el neopositivismo, tesis que tampoco comparto. Mi punto de vista es que el marxismo estudia la problemática de la ciencia. Justamente en el marxismo hay dos tendencias: una humanista y otra, si que quiere con ese mote, «cientificista» entre comillas, como posiciones ideológicas opuestas, que no son, en ese plano filosófico, sino la expresión a nivel ideológico del subjetivismo y del objetivismo que siempre se han enfrentado, incluso en el propio seno del marxismo.

Entonces, sobre esta base, planteemos el problema de lo que hemos llamado desarticulación. Lo hare en dos instancias; primero a nivel político, que es el primer vínculo, la primera articulación que podríamos señalar en concreto para que la filosofía pueda ser tal; y luego, en el campo educativo, que es el otro nexo que tiene la filosofía con la práctica.

A nivel político, ¿ha servido la filosofía en Venezuela para la transformación de la sociedad, de la cultura, del saber? Hemos afirmado exactamente lo contrario. Primero, la filosofía que existe en Venezuela no tiene que ver con la práctica real venezolana, más concretamente, su papel ha sido y es actualmente ocultar esa práctica real. Esa práctica real es la dominación económica, política e ideológica del capitalismo neo-colonial que rige a nuestro país, etc. Se nos dirá que la filosofía no es nacional, es universal, etc, pero evidentemente, como saber teórico, para nosotros la filosofía dentro de su universalidad, tiene que realizarse en la práctica viva de una región determinada y tiene que articularse, digámoslo así, con una determinada práctica política. Desde luego, no propugnamos una filosofía del ser venezolano, del ser latinoamericano, etc,etc. Estamos contra una filosofía autóctona, pero, al mismo tiempo, combatimos también el universalismo filosófico porque el fondo ideológico de ese universalismo es la separación de la teoría de la filosofía con sus exigencias prácticas e históricas.

El hecho de que la filosofía no sea conciencia crítica, no es otra cosa que la transformación de la filosofía en un instrumento más de la política de las clases dominantes. Porque para nosotros, la práctica

determinante es la práctica política, y, la filosofía debe colocarse al servicio de una política transformadora de la sociedad venezolana, de su cultura, del saber, etc. Como hemos dicho, eso no ocurre. En la balanza, la filosofía cumple de hecho el otro papel, el de ser un freno, un obstáculo para esa transformación. La forma como la filosofía no ha realizado su función (contribuir con la transformación de la sociedad) es ocultando la realidad venezolana. Su papel, en cambio, debió ser interpretarla, analizarla, con los instrumentos analíticos y dialécticos proporcionados por las grandes tendencias filosóficas, y extrafilosóficas contemporáneas, etc.

Para nosotros, el criterio de significación histórica de una filosofía es saber hasta qué punto *contribuye a la transformación de una sociedad, de una cultura, de un saber*: la desarticulación de la filosofía en Venezuela, concretamente, con la práctica política nuestra, significa que ella ha servido para mantener el *status quo*, bien ocultando la práctica social, bien siendo conciencia resignada del sistema capitalista neo-colonial imperante, sirviendo pasivamente, no a la transformación de la sociedad y la cultura sino por el contrario, siendo su sostén, su mantenimiento, es decir, que la filosofía en Venezuela ha sido, salvo algunas excepciones, una fuerza conservadora y, en algunos casos, hasta retardataria en relación al país y su progreso histórico. De ahí, pues, la no vigencia de la filosofía en Venezuela; de allí su desarticulación, su inadecuación con la realidad social, política y cultural del país.

A nivel educativo, es decir, en relación con la teoría, la filosofía en función del saber científico, ¿funciona la filosofía en Venezuela para la transformación del saber, para la labor creadora de la ciencia, no en sentido universal, sino aplicada, respecto a los grupos de científicos ligados a la ciencia de la naturaleza y a las matemáticas y con los sectores de científicos vinculados a la sociedad, a la ciencia social? ¿Ha servido la filosofía para la enseñanza y el aprendizaje de los jóvenes, que sería una de sus tareas más inmediatas y más específicas?

Tampoco en este plano, más o menos institucionalizado, muy específico y concreto, ha realizado la filosofía una labor de progreso histórico. La filosofía que se enseña en Venezuela está separada de las ciencias y la cultura que se practica en Venezuela. Concretamente, su

enseñanza no proporciona una metodología científica y una visión del hombre y de la historia que contribuya, por ejemplo, a la formación de un hombre nuevo; o a un desarrollo creador de la ciencia, el arte, la educación, el trabajo, etc. A la lucha contra la corrupción moral, que fue todo el ambiente político-social imperante, etc. Se nos dirá que en la sociedad que vivimos, capitalista, neocolonial, no es posible que la filosofía juegue papel alguno, que siempre la filosofía será un lujo cultural, que ella podrá cumplir semejante papel progresivo una vez que exista la nueva sociedad. Evidentemente, el nuevo hombre, la función creadora del hombre, no puede realizarse plenamente en los marcos estrechos del capitalismo, ni siquiera del socialismo, pero es necesario que germine desde ya, en pugna contra el orden establecido.

¿Por qué en Venezuela no puede la filosofía contribuir con el desarrollo de la ciencia, de la cultura? ¿Por qué no puede colaborar con la superación de la crisis de valores existentes? Nosotros creemos que todo eso es posible. Por qué no proporciona una enseñanza, una visión global del saber, de la ciencia contemporánea, tanto en secundaria como en la universidad? Para nosotros, el criterio de *vigencia práctica de una filosofía es su función colaboradora con el progreso de la ciencia, la cultura, la educación, la enseñanza*. Hay pues, en segundo lugar, una desarticulación de la filosofía no solo con la sociedad, sino con el saber que se enseña en Venezuela.

La filosofía no está en función de la enseñanza, del aprendizaje. La filosofía que se enseña en Venezuela es una filosofía de élites. Véase como ejemplo, el número reducido de estudiantes de filosofía. Esta es, pues, una segunda manera mediante la cual, en forma concreta y práctica, la filosofía funciona para mantener el *status quo*. Es otra forma de ocultar no sólo la explotación social, sino el ser mismo de la filosofía (como conciencia dialéctica y crítica), sirviendo pasivamente al mantenimiento del saber, la cultura y la ideología dominante. Es decir, que la filosofía, en la práctica de su enseñanza, ha devenido una herramienta ideológica en pro de la cultura dominante, y esto es lo que explica entonces su desarticulación, su inadecuación, así como también que hayan pocos estudiantes de filosofía en Venezuela.

En conclusión, pues, en relación al último problema, es decir, a la



## ***Bases y tendencias actuales de la filosofía en Venezuela***

cuestión de si la filosofía se vincula a la ciencia, a la cultura y al saber; de si la filosofía proporciona una metodología científica y una visión del hombre; de si la filosofía sirve realmente de instrumento para la enseñanza de la juventud venezolana, debemos responder negativamente. Esta planteado, por el contrario, la transformación de las escuelas e institutos de filosofía en centros polémicos de toda la cultura y el saber contemporáneo, superando el atraso a que estamos sometidos, yendo directamente donde los jóvenes que están ansiosos de discutir la problemática actual del mundo y del hombre. Si los profesores de filosofía estuviésemos obligados a dar charlas en los liceos, evidentemente, no asistirían cincuenta estudiantes de filosofía a la Escuela de Filosofía de Caracas. Hay experiencias concretas mediante las cuales es posible llevar la filosofía en plan polémico de las distintas posiciones. Yo tengo fe de que será el propio estudiantado, el propio movimiento estudiantil quien realizará esta exigencia. Y muchas veces lo plantea en sus reuniones, en sus polémicas, en sus asambleas, en sus discusiones que se realizan sin información filosófica alguna. Entonces surgen las críticas de anárquicos, de aventureros, etc, etc. Para nosotros, por el contrario, se trata de llevar la filosofía a los estudiantes, de plantearles y de exigirles estas discusiones, porque, es evidente para cualquier posición (no importa el horizonte ideológico), que la filosofía puede ser un método para mejor comprender el debate, para mejor comprender la situación. En relación al primer problema, para que la filosofía en Venezuela tenga que ver con la práctica social que realiza a todos los niveles culturales el pueblo venezolano; para que la filosofía se transforme en una conciencia crítica de la sociedad, de la cultura, del saber; para que la filosofía liquide, digásmolo así, su inadecuación, su desarticulación con la práctica y la teoría que se realiza en Venezuela, la filosofía debe vincularse a la práctica política de transformación de la sociedad venezolana, tiene que ser una herramienta ideológica contra la ideología dominante. Justamente por ello, nosotros comulgamos con una filosofía como el marxismo, porque pensamos que es la única filosofía capaz de cumplir en germen, y desde ya, esa doble tarea señalada

anteriormente, doble tarea que, más tarde o más temprano, así lo estimulemos nosotros o lo neguemos con nuestra pasividad, se impondrá en nuestro país y en el mundo.

## **Julio Pagallo**

Mi función de moderador en este momento debería ser la de coordinar las ideas que han expuesto los colegas para presentarle al amable público presente un cuadro unitario: el abanico de inquietudes, de interrogantes o perspectivas de las tres breves ponencias que se han planteado. Y debo decir que mi tarea va a resultar suficientemente fácil porque, retomando la premisa ya indicada, verdaderamente hay una lógica unitaria que entrelaza las tres ponencias, y me permitiría, con la venia de los colegas, (podrán corregir mi apreciación), presentar el siguiente cuadro de síntesis coordinadora. El Doctor Riu ha planteado a la atención de los asistentes, unas interrogantes relativas a tareas inmediatas y más remotas de valor filosófico-crítico, a partir de una configuración presente de los estudios y de las tendencias de la filosofía en Venezuela. Las interrogantes del Dr. Riu se refieren a cómo puede contribuirse a una estructuración del destino de la filosofía en Venezuela, a partir de la determinación, o de la radiografía, de dos fundamentales tendencias que jugarían un papel primario en la actualidad: la tendencia de la filosofía neo-positivista, de la filosofía crítica, y la tendencia de la filosofía social. El Dr. Nuño y el Dr. Núñez Tenorio han recogido, de alguna manera, este planteamiento, convirtiéndolo en un análisis de las condiciones que juegan las dos tendencias mismas, señaladas por el Dr. Riu. Estas dos condiciones tienen un denominador común, compartido por el Dr. Nuño y el Dr. Núñez Tenorio, y que podrían señalarse en el carácter de supeditación de la filosofía o, a patrones foráneos (la filosofía como producto importado, palabras del Dr. Nuño) o como separación impuesta por objetivas fuerzas histórico-sociales de la filosofía (como teoría desligada de la praxis histórico-social). A partir de este denominador común, los dos ponentes han articulado este rasgo inicial en dos análisis que complementan el análisis del Dr. Riu, en el sentido de que el Dr. Nuño ha insistido sobre

## ***Bases y tendencias actuales de la filosofía en Venezuela***

los peligros internos a las dos tendencias: la referencia inmediata es la reivindicación del espíritu crítico del marxismo en el marxismo dogmático, que tiene sus precedentes en la historia cultural del país, mediante la evasión mística de la tendencia crítica del positivismo. Y la misma estructura interna que conduce a la filosofía a una cierta forma de autodestrucción, es aquella que el Dr. Nuño ha podido señalar en torno a una interpretación no correcta de la misma tendencia del neopositivismo, que se convierte en una filosofía que se autodefine como supeditada a la objetividad científica, no menos destructora del análisis filosófico que aquella que se convierte a sí misma en una servidora de una realidad político-objetiva.

El Dr. Núñez Tenorio ha articulado, con otra modelación, el mismo análisis formal; precisamente, la imposición o el destino de la filosofía, esto es, la conciencia crítica de la sociedad, de la cultura y de la ciencia, y se convierte en una suerte de mirada de Dios aristotélico, que se mira a sí mismo; una mirada desligada de la práctica, desligada de las funciones, de las tareas, de los compromisos de traducción ideológica de las categorías filosóficas, del discurso filosófico en función crítico-progresiva del desarrollo histórico-social. De manera que yo creo que el cuadro de las tres ponencias que no habían sido concordadas con anticipación, es un cuadro orgánico porque, invirtiendo un poco el orden de la sucesión de la ponencia, podría decirse que los Drs. Nuño y Núñez Tenorio han señalado límites internos de las dos tendencias que en la ponencia del Dr. Riu se han proyectado hacia el futuro y que constituyen el objeto, digámoslo así, de la tarea de la reflexión teórica y práctica del destino de la filosofía en Venezuela. Yo creo que sobre la base de este cuadro, o de este horizonte de consideraciones, debería el público colaborar con los ponentes para complementar (afinar) las consideraciones que han sido expuestas hasta ahora.

### **Asistente**

La intención que me mueve a intervenir acá para romper el hielo, sería plantear, si realmente es cierto el planteamiento del Dr. Nuñez Tenorio, acerca de que la filosofía no ha servido a la praxis teórica: de por sí, creo que sería un punto de partida erróneo plantearlo desde esos dos

términos, como la filosofía respecto al saber teórico, o elemento teórico, es decir, creo no se debe continuar con esa diferenciación abrupta entre la teoría y la práctica, toda vez que, para poder construirse ese saber teórico-filosófico, debe iniciarse en el propio terreno práctico. Cuestión distinta sería hablar de regiones, de la política de la región de la ciencia del pensamiento, etc. Ahora, yo pregunto si la separación de la enseñanza filosófica de la formación profesional de las diferentes disciplinas de los países, la sectorialización que se ha hecho de esas enseñanzas, o la separación entre ese saber teórico y ese saber práctico, la consideración de científicos puros por un lado y técnicos por otro, ¿no es una práctica filosófica concreta? Y, en consecuencia, ¿todo el sistema educativo nuestro no está provisto a su vez, o son manifestaciones específicas de una orientación filosófica definida? El punto que yo creo que me gustaría que los ponentes se extendieran más, es acerca de la categorización o conceptualización de la dependencia filosófica en nuestro país. Lo considero de gran importancia porque, precisamente en estos momentos en nuestro país y en toda Latinoamérica, el tema que se está manejando con profusión es el de la dependencia de todas las disciplinas, sobre todo en el campo social, que es el campo mío, la dependencia, con respecto a la sociología, a la antropología, etc, también foránea. La carencia, o la manifestación de la dependencia de nuestras disciplinas o el saber en el campo social, sobre todo se debía al acto de separación existente entre el saber filosófico y, por otra parte, a la orientación positivista: diluir la filosofía entre todas las diferentes disciplinas y no categorizarlas; y resulta que el tema que aquí se expone es que, a su vez, en nuestros países latinoamericanos, existe dependencia filosófica, es decir, una de las cuestiones que yo suponía útil para estudiar la dependencia de las ciencias sociales, resulta que a su vez, está afectada por esa dependencia.

### **Julio Pagallo**

Le agradezco mucho la intervención, y como su intervención plantea fundamentalmente dos preguntas: una específica y relativa a la ponencia del Dr. Núñez Tenorio, la otra relativa a un módulo interpretativo que ha sido utilizado en contextos diferentes por dos de

## ***Bases y tendencias actuales de la filosofía en Venezuela***

los tres ponentes, yo creo que sería más conveniente dar primero la palabra al Dr. Núñez Tenorio para que conteste tanto a la pregunta específica dirigida a su ponencia, cuanto al denominador común, esto de la supeditación de la filosofía a condiciones foráneas, y sobre este tema, después que haya terminado el Dr. Núñez Tenorio, yo pasaré el micrófono al Dr. Riu y al Dr. Nuño también.

### **Núñez Tenorio**

Sobre lo primero estamos de acuerdo. Lo que pasa es que yo no lo puse en activo sino en pasivo. Que la filosofía no sea conciencia crítica, implica que la filosofía es una conciencia resignada. Su pasividad obstaculiza entonces el desarrollo de la conciencia crítica; su resignación forma parte de una práctica ideológica de las clases dominantes; no sé si así dejo claro el sentido de mi intervención. No es que la filosofía no cumpla una función práctico-ideológica en el país. ¡Claro que la cumple!: la de la pasividad, su desarticulación que le impide llegar a ser conciencia crítica; la de no representar la realidad nacional, los grandes problemas nacionales, que siempre, por universal que sea la filosofía, estos problemas tienen raíz filosófica. Esto oculta la realidad; no la plantea, ya que ésta se puede poner de relieve a través de muchas mediaciones, fundamentalmente aquéllas de la ciencia social o en el plano de la lucha política.

Ahora bien, sobre la supeditación, se plantea un problema complejo que podría consistir en lo siguiente: es evidente que para hacer esa unión entre la teoría y la praxis, en la práctica real de la sociedad venezolana, el primer punto de partida sería asegurar la distinción entre la teoría y la praxis desde el punto de vista del conocimiento, desde el punto de vista de la teoría. Me parece que el primer principio metodológico de las ciencias sociales es saber distinguir entre teoría y praxis en el uso del lenguaje, en el uso de las palabras; para oponerse a la ideología dominante que las confunde constantemente.

En filosofía, diríamos, la distinción entre lo ontológico y lo gnoseológico en las categorías filosóficas. Pero en las ciencias sociales funciona como teoría y praxis. Hay que hacer esta distinción a nivel teórico porque el idealismo las confunde. Y el interés, por ejemplo, del

sistema, es fusionarlas en las concepciones, porque confundirlas en la teoría es la mejor forma de mantenerlas divididas, divorciadas, en la praxis. Nuestro interés será exactamente al revés, diferenciarlas muy claramente en la teoría para unir las en la práctica. Aquí todo el mundo sostiene una cosa y hace lo contrario. Por ello, entonces, les interesa, en plan teórico, confundirlas y no determinarlas con claridad. Nosotros en cambio, nos planteamos exactamente lo opuesto. Distinguir las precisamente en la teoría porque es la mejor manera de luchar para crear un tipo de realidad en la cual estén unidas.

Pero, decía, el problema consiste en que esa unidad sea también a escala nacional, en referencia a las ciencias sociales. Desde luego, la ciencia es universal y es teórica; pero existen cuestiones nacionales. Por supuesto, nosotros no podemos desarrollar aquí las llamadas ciencias básicas teóricas; necesitamos, como país del tercer mundo, incrementar las ciencias aplicadas. No estamos en condiciones de hacer laboratorios para ciencias básicas, invirtiendo millones de bolívares, etc, etc. Sin embargo, las ciencias que se realizan en nuestro país no son ciencias aplicadas tampoco. Pero, ¿aplicadas a qué? A los grandes problemas nacionales. La ciencia que se estudia en las universidades no es esa ciencia, sino una ciencia divorciada por completo de los problemas nacionales, de la vida, de las condiciones sociales. Ahora bien, desde ese punto de vista, hay que hacer una unidad con cualquier teoría, incluso con la teoría científica, a pesar de su carácter universal, e igualmente con la filosofía, que, si bien es verdad, en relación con su aspecto teórico con respecto a la ciencia, es más general, también es cierto, que en su lado concreto, la filosofía supone elementos prácticos, ideológicos; elementos de vinculación estrecha con la realidad nacional.

En consecuencia, si bien es verdad que la filosofía es universal, ella tiene que buscar una manera de plasmarse, de realizarse, en la práctica concreta. La forma como planteamos que debe registrarse es doble: una primera forma, la más general e importante, es a través de la revolución social, mediante la práctica social. La filosofía como conciencia crítica y dialéctica se vincula con la práctica de un país, en la medida que ella contribuya a fortalecer las fuerzas revolucionarias de esa nación. El otro modo es con la ciencia, con el saber, con la enseñanza.

## ***Bases y tendencias actuales de la filosofía en Venezuela***

Es el otro punto que hemos formulado. La filosofía en ese sentido, tiene que contribuir realmente con la ciencia, la cultura, el arte, etc. Por ejemplo, hoy tenemos un problema en ciencias sociales. He asistido a un seminario de profesores de economía política y realmente una de las exigencias de todos los profesores de economía política es el dominio de determinadas categorías filosóficas. ¿Por qué no se trabaja en común? Ya hoy nada se puede hacer a nivel científico sino multidisciplinariamente. ¿Por qué cada equipo de científicos no tiene un filósofo para que colabore, para que contribuya? También en el campo de las otras ciencias, este es el asunto. Desde luego, si esto se proyecta a través de la enseñanza. Entiendo que siempre estaremos sometidos a las condiciones sociales, históricas, objetivas imperantes; pero podemos hacer un esfuerzo para transformar esto. Yo no sé si así se justifica, pues, la inquietud.

### **Federico Riu**

Quisiera tomar una posición crítica, y posiblemente así lo harán también los demás integrantes de este panel, sobre las intervenciones de nuestros colegas; y voy a empezar a base de observaciones concretas y en forma puramente enumerativa, con la intervención del profesor Nuño. Por ejemplo, el profesor Nuño ha destacado en su ponencia, el hecho de que la filosofía es un producto importado en Venezuela, que lo fue desde la época de la Colonia y lo sigue siendo en la actualidad. Ahora, hay dos opciones, o Venezuela importa filosofía y entonces es un país colonizado, o la exporta y entonces es un país colonizador, a mi me parece que el problema no es tanto si se importa o no se importa filosofía, si se exporta o no se exporta, sino que filosofía se importa y qué filosofía se exporta; si la filosofía que se importa es una filosofía que contribuye a la descolonización y la que se exporta cumple el mismo cometido, pues entonces no creo que haya ningún problema si se importa o se exporta. En segundo lugar, el profesor Nuño ha dicho que la filosofía es un invento europeo y es posiblemente verdad. Yo le diría al profesor Nuño que Venezuela no es ningún país de Marte y, por tanto, es lógico que la filosofía, que es un producto europeo, llegue a Venezuela, que es una parte importante de un continente, por supuesto, importante dentro del

planeta. Con respecto a la intervención del profesor Núñez Tenorio, mis dos o tres observaciones, serían las siguientes. He tratado yo, en mi ponencia, de plantear una situación real y se puede discutir si es real o no es real. No he tratado de determinar qué es lo que debe ser la filosofía, qué papel debe cumplir la filosofía porque creo que esto no está en manos de ninguno de los presentes en particular y, por supuesto, dentro de la concepción marxista, de la filosofía y la ideología, eso es una cuestión completamente clara. La eficacia de la filosofía no es una eficacia inmediata, si así fuese, sería incomprensible la cantidad de trabajos de Marx o de Engels sobre problemas, sobre cuestiones que aparentemente no estaban ligadas con la realidad de su época. Otra observación que me permito hacer, es que el concepto de filosofía que a mi modo de ver esta manejando el Dr. Núñez Tenorio es el concepto importado, sólo que es importado desde Grecia, porque es el concepto de que la filosofía surgirá siendo aquella especie de saber rector, fundamental, directriz de todos los demás saberes, que será el saber que va a imponer la concepción crítica de la sociedad y del hombre; yo, lamentablemente, a pesar de que soy del gremio, considero que esta felicidad ha terminado. La filosofía en los actuales momentos no es ya más la reina de las ciencias como fue en otra época; la filosofía hoy en día se plantea concretamente, aquí en Venezuela, y no creo que estemos tan alejados de la realidad mundial, como en Alemania, como en Inglaterra, alrededor de las alternativas históricas planteadas, y estas alternativas históricas planteadas no tienen nada que ver con el papel ideal que debería cumplir la filosofía, sino con los problemas concretos frente a los cuales la filosofía debe o no debe tomar posiciones. Por ejemplo, en este periódico «Nítido» me acabo de encontrar con una pequeña nota titulada: «La Universidad es para producir técnicos y no para hacer revolucionarios»: este es un problema concreto de este país. Como no tenemos ninguna filosofía autóctona ni propia porque esto no se puede improvisar, tenemos evidentemente que racionalizar y adquirir una conciencia crítica de esta situación a base de



la filosofía que teóricamente puede orientarnos. Y a mi me parece que las dos posiciones filosóficas en pugna hoy en día, antagónicamente, o tal vez con la posibilidad de coincidencia, determinan esta conciencia crítica.

**Juan Nuño**

En mi intervención responderé no sólo a las observaciones críticas que me ha hecho el profesor Riu, sino a lo que he entendido que formaba parte de la pregunta de quien tuvo la gentileza y valor de hacer la primera pregunta, en la cual estaba incluida una referencia al concepto que yo manejé de dependencia. Quiero aclarar que yo manejé este concepto con la simple intención constatativa del análisis de una situación en Venezuela, sin ninguna intención valorativa. Yo no he dicho y sigo sin decir, que sea bueno o malo, importar filosofía, me remito a registrar lo que me parece una evidencia, una verdad de tipo histórico: que la filosofía en Venezuela, ha sido y sigue siendo un producto de importación, de tal manera que me extraña, por ejemplo, que el profesor Riu aplique a su intervención una metodología, que en cambio me niega a mi, cuando el profesor Riu dice que no ha pretendido cómo debe ser la filosofía, sino cómo es la filosofía. Bien, esa es exactamente la posición metodológica de la que yo he partido; no he trazado ni el cuadro ideal, ni la valoración para conceder puntos, para poner premios o castigos a la situación filosófica. ¿Para qué he introducido el concepto de dependencia? No sólo porque me lo encuentro y creo que salta a la vista a quien analice el decurso de la historia de las ideas en Venezuela, sino porque quizá dí por supuesto que quien iba a buscar el personaje de la encarnación de la filosofía marxista, iba a dar una respuesta marxista, iba a dar una respuesta a lo que me parece el problema que está detrás de la constatación o denuncia de la dependencia, porque denunciar o constatar la dependencia, significa que Venezuela no produce filosofía propia. Rechazo, de paso, la inferencia que ha hecho el profesor Riu: o se importa o se exporta, yo diría que, o se importa o se produce, se exporte o no; entonces yo plantearía la disyuntiva en esos términos y planteada en esos términos, denunciar una situación de dependencia es tanto como denunciar una oquedad, una carencia, un no ser, como se decía en

nuestra juventud filosófica, el no ser de una filosofía construida a partir de una sociedad de expansión con una forma de seguridad, es decir, con una ideología propia; aquí es donde yo creía que la interpretación marxista iba a darnos respuesta. Si Venezuela no posee, en general el continente latinoamericano no posee una expresión filosófica con perfil propio, como por ejemplo el pragmatismo en el medio cultural norteamericano, la respuesta marxista clásica sabemos cuál es, pero no la hemos oído esta noche, es porque la burguesía, no hay una burguesía que tenga la capacidad de racionalizar. Si yo oigo las continuas exigencias que ha hecho el Dr. Núñez Tenorio en torno a la revolución, entiendo que basta con generar filosofía para que podamos transformar la sociedad. Yo no estoy nada seguro de que esa sea la palanca material con la cual se puedan hacer cambios estructurales de importancia en ningún sistema social; por el contrario, vuelvo a recitar la vieja lección hegeliana: que la filosofía levanta su vuelo a la caída de la tarde y sigue siendo un producto de racionalización tardía, a partir de ciertos resultados objetivos, científicos o sociales; lo cual vuelve a corroborar el punto anterior; en la medida que no hay tal objetivación o concreción en la producción material y social latinoamericana propia, no hay la racionalización tardía que reciba el nombre de filosofía.

Un último punto, también de diferenciación sobre la observación que me hiciera el Dr. Riu acerca de mi rápida síntesis de la filosofía como producto europeo. De nuevo me he limitado a registrar un hecho histórico y si no he puesto en ese momento, al autor del registro, era por no incurrir en exceso de citas, ni siquiera es mía esa interpretación, si mal no recuerdo es de un famoso historiador francés quien sostiene tal carácter de limitación europea a la producción filosófica, y de nuevo recuerdo que he hecho tan sólo una constatación, sin intención de valorizar. Bien sé que estamos en el mismo planeta y que no hay ninguna incompatibilidad en principio, entre un producto europeo y su aclimatación, aplicación, o utilización, en el medio americano, en principio; pero aquí si comenzarían mis dudas, que tan sólo de una manera rápida, señalo, y muy de paso. En la medida en que me toca también representar el personaje de la tendencia de una filosofía del lenguaje, o de una filosofía sobre bases lógicas, si el producto europeo está construi-

do sobre determinadas lenguas, como por ejemplo, el alemán, o el inglés, yo no estoy muy seguro de que los problemas y categorías que se han generado en esas lenguas, tengan el mismo sentido en nuestra lengua, mediante un simple calco o adaptación tal, que no basta con la mimesis del producto; eso por lo que respecta a la tendencia neopositivista y analítica; pero por lo que respecta a la tendencia que representa personificadamente el Dr. Núñez Tenorio, que es el marxismo, me parece que la crítica más importante ya ha sido hecha, me parece que el marxismo es también una visión europea del problema, que tiene un conjunto de limitaciones, por no decir que de fallas, cuando se intenta aplicar a mundos y a contextos históricos que para la mentalidad europea no existen o carecen de la visión de esos colores. Sólo citaré una de esas fallas: la tremenda falla del marxismo para encarar el problema colonial, no sólo del marxismo clásico, sino del marxismo vivo de nuestros días. Las posiciones de los partidos comunistas europeos, el francés, por ejemplo frente a las luchas de Independencia de las colonias de Francia, arrojaron en su momento, no hace muchos años, el tremendo drama limitativo de una doctrina que no posee categorías por surgir de una visión europeizante con respecto de lo que ahora se llama muy apresuradamente, el tercer mundo, de modo que el hecho de que la filosofía sea un producto europeo tiene ciertamente un peso desde el punto de vista limitativo.

## **Julio Pagallo**

La lógica leibniziana se ha ido al demonio; se están invirtiendo los papeles y quiero ver al Dr. Núñez Tenorio convertirse en neopositivista lógico.

## **Núñez Tenorio**

Bien podríamos comenzar por la lógica. Creo que se ha hecho en la última intervención del Dr. Nuño. Indudablemente me expresé mal si esa fue la interpretación de acá, de la concurrencia, de enfocar sólo las cuestiones en plan lógico, como blanco y negro, como falso y verdadero. Partía de ciertos supuestos ampliamente conocidos, según los cuales, las cosas no son ni blancas ni negras sino que hay ciertos grises, matices;

en consecuencia, o la filosofía no sirve para nada absolutamente, o la filosofía es transformadora de la realidad. Esto último significa ser idealista, así lo ha planteado el Dr. Nuño. Se interpretó lo que dije como que, generando filosofía se podría transformar la sociedad. Es infantil que esta pueda ser mi concepción. Estamos diciendo que la filosofía contribuye a hacer la revolución. Yo creo que pensar si la filosofía marxista ha contribuido o no a la revolución socialista en el mundo, es un hecho concreto. Ahora bien, que la filosofía marxista como tal, fue la que hizo la revolución, es evidente que no. Estas son cosas muy conocidas, de manera que yo no creo, pues, que esta sea la polémica.

No sé, no entiendo lo que quiso expresar el profesor Nuño con la idea de que mi intervención significaba que había que generar filosofía para, por arte de magia, transformar la sociedad. Lo que yo entiendo es que la filosofía debe proyectarse en la praxis, y en esto tampoco estoy en desacuerdo con el concepto de eficacia inmediata del profesor Riu. Planteamos la necesidad de que produzcamos alguna filosofía. Yo la veo a dos niveles muy precisos: podemos producir una filosofía realizando una revolución social en la praxis, en el hecho mismo de la revolución. La originalidad de la revolución latinoamericana, la originalidad de la revolución venezolana de esta gesta histórica, implica, más tarde o más temprano, un estudio de ese hecho práctico, y eso será un aporte filosófico, en plan práctico. La lucha revolucionaria que realiza el proletariado, el pueblo, etc., forma parte de esto; la victoria cubana forma parte de eso; la peculiaridad de Chile forma parte de eso, las otras peculiaridades, los otros movimientos, forman parte de eso; de manera pues, que a ese nivel, a mi modo de ver, se encuentra una filosofía, en mayor o en menor grado, contribuyendo antes y sobre todo después. En consecuencia, hay una filosofía y una práctica política, y esto es una concepción peculiar de la filosofía que no tiene que ver, ni entiendo por qué deba ser interpretada como idealista ni como griega; no es ese el problema. Pienso que se quiere desviar la atención, confundir.

Sobre ese mismo punto, en relación con el Dr. Riu, no creo, (en el mismo sentido de lo blanco y lo negro), no creo, que la conciencia crítica signifique una filosofía como reina de las ciencias; en absoluto, porque, ¿qué es lo que se plantea como discusión de fondo? ¿la célebre desapa-

## *Bases y tendencias actuales de la filosofía en Venezuela*

rición de la filosofía? A mi modo de ver, no comparto ese punto de vista. A mi modo de ver, la filosofía continuará, la ideología seguirá y la filosofía realizará su función. No el papel de transformar la sociedad (creo que expliqué muy claramente por qué la filosofía está dividida en nuestra sociedad, en este tipo de sociedad, y hablé no sólo de sociedad, hablé de civilización, implicando ya, pues, que incluso, en las sociedades socialistas hay una civilización determinada y un tipo de fuerzas productivas, común tanto al capitalismo como al socialismo y que lo único que ha cambiado son las relaciones de producción); es decir, que hablé de una civilización, que nos imponía ese divorcio en filosofía, o de la concepción de la filosofía como teoría y no sólo como praxis, pero así mismo planteo la alternativa de la posibilidad de esta unión en el futuro, en una nueva civilización.

De manera que esta conciencia crítica no es para mí una filosofía como reina de la ciencia, sino que es el lugar, la zona de debate, en la cual todavía no tenemos un conocimiento cierto de lo que es verdadero y de lo que no es verdadero y que esa discusión se mantendrá, subsistirá la lucha de opiniones por la verdad, y en la medida que en la práctica exista la lucha de opiniones por la verdad, esta lucha de opiniones por la verdad, es una pugna, es una lucha filosófica: es el ser de la filosofía.

Y por último, sobre la eficacia inmediata. Según el profesor Nuño la filosofía no debe tener una ligazón directa con la época, con el país. Bueno, en parte ha sido así; a nuestro modo de ver, el esfuerzo de la filosofía es que la tenga, sin que esto signifique una eficacia inmediata. Por ejemplo, hoy están trabajando en África, en América Latina, en Asia, un buen grupo de científicos sociales, —algunos con concepciones filosóficas— que me parece es el trabajo más importante que hoy se realiza como teoría para ser producida por América Latina. Se trata de la conocida «teoría del subdesarrollo», después de la nueva vestimenta de «la dependencia» que ya también ha entrado en crisis.

Toda esta discusión, en mi opinión, plantea un conjunto de posibilidades para que la filosofía discuta, por ejemplo, un grupo de categorías con que están trabajando esos científicos sociales y son categorías sobre el tercer mundo, sobre América Latina. ¿Por qué la filosofía no se proyecta sobre ese trabajo? Eso no significa que por ello

la filosofía va a hacer la revolución, pero es una manera concreta y precisa de contribuir. Hoy se discute sobre la existencia de una economía política del subdesarrollo, de la dependencia, del capitalismo latinoamericano, etc., toda una discusión que gira en mayor o menor grado con el problema filosófico. A nuestro modo de ver, allí hay una función propia de la filosofía. Entonces, no se trata de aislar la cuestión de una filosofía separada por completo del tercer mundo y universalista nada más, o bien, negarla en el sentido de la otra parte, como filosofía exclusivamente práctica o pragmática, o bien es una filosofía idealista, etc.

Creo que sí está planteado, y que sí es posible que el papel del filósofo sea justamente contribuir con los científicos sociales, con los hombres de América Latina, de Venezuela, del tercer mundo, para forjar una concepción que sea síntesis entre la teoría universal filosófica y científica y las realidades latinoamericanas, venezolanas y del tercer mundo, etc. Esa síntesis es posible. Desde luego, esa síntesis no puede realizarse en el bureau, no puede cumplirse en la academia, ni puede practicarse en la clase; esa síntesis es un proceso complejo, difícil, que implica participar en la lucha política; esa síntesis, significa todo un proceso largo y penoso, donde cada quien da su contribución; pero es posible esa síntesis. Los pueblos han hecho esa síntesis y allí está el papel de la filosofía y esto no significa que sea una concepción idealista de la filosofía, sino al contrario, una concepción según la cual, la teoría, la filosofía como teoría, es una teoría de la práctica del hombre, de la práctica social del hombre, y en esa forma contribuye a esa práctica, tal como Lenin lo planteó, de que, sin teoría revolucionaria (y allí está el papel de la filosofía) no hay pues, práctica revolucionaria, no hay acción revolucionaria.

## **Julio Pagallo**

Antes de darle la palabra al amable asistente que la ha pedido, voy a jugar sucio y a hacer el papel de moderador, porque el tono ha subido ligeramente, como es conveniente, pero al mismo tiempo, no resisto la tentación de introducir una observación de carácter general. Como miembro que soy del gremio, puedo decir que nosotros los filósofos (o profesores de filosofía, con más humildad), nos caracterizamos por

## *Bases y tendencias actuales de la filosofía en Venezuela*

fuertes complejos sádico-masoquistas. Pasamos todas las mañanas dando clases a los matemáticos, a los físicos, a los biólogos, a los sociólogos, a los economistas, acerca de las categorías o criterios generales que deberían utilizar para ser buenos físicos, buenos matemáticos, buenos biólogos, etc; pero por la tarde nos entra el otro complejo, nos miramos, si me permiten la expresión, el ombligo y entonces nos damos palo como nadie, e interviene ese complejo masoquista según el cual la filosofía es la causa de todos los males. No se hace la revolución porque falta la filosofía, o se hace porque hay demasiada filosofía. Recordaría una linda frase de los burgueses revolucionarios de 1789, que llamaban a la esposa del Rey de Francia, María Antonieta, Madame Le Déficit. La filosofía se convierte en la causa del déficit ideológico, cultural, político; y esto, un poco, ha sucedido en el Foro de hoy, y lo voy a expresar utilizando muy rápidamente, para no quitarle tiempo a las otras intervenciones, la imágen del producto importado, que es una linda metáfora que puede matizarse, pero que, así como así, lanzada, da la impresión de que la filosofía es como un carrito, una nevera; que la filosofía, si existe o no existe, si tiene la marca europea o norteamericana, es algo que está ahí, frente a nosotros, y éste nosotros es el conjunto de relaciones de los niveles de las tensiones en las que se constituye la realidad total de la cultura de la vida social y económica de un país. Y a mí me parece que es una metáfora que puede servir, pero que distrae la atención, o desvía la atención hacia un juicio, que si puede corresponder a complejo masoquista, no cumple con la función de iluminar una situación.

Yo no he oído nunca a pintores venezolanos que estén a complejados porque las expresiones más altas (según el juicio de los competentes), del arte venezolano, estén a la par con lo que se hace en París, en Londres, en New York, y nadie, creo, está a complejado por un salto desde el figurativismo del siglo pasado, a las expresiones del arte abstracto, donde buscar un contenido, una mediación inmediata, con el contenido político, cultural, social de la vida actual en Venezuela, resultaría una empresa casi trágica. Sin embargo, nosotros, filósofos, me parece bien, nos complicamos la vida con estos problemas; pero volviendo a la metáfora del carrito importado, yo diría que todo economista

diluye el fenómeno de la existencia del carro en el Centro Comercial Chacaíto, mediante una operación de reduccionismo, que consiste en transformar la realidad objetiva del carro en el Centro Comercial Chacaíto, esto es en el estudio del fenómeno de la importación, que tiene evidentemente dos caras como la moneda, por un lado, la dirección o el flechado que desde afuera entra y, por otro lado, las condiciones que determinan desde dentro, la acogida o la necesidad del fenómeno de la importación; de manera que, muy bien, seguimos hablando de la filosofía como producto importado, pero como conciencia crítica que es, la filosofía, los filósofos, deberían también plantear cuáles han sido las condiciones de las estructuras sociales y políticas, de la conciencia cultural; cómo se ha expresado en la tradición literaria, poética, del arte figurativo venezolano, qué ha determinado este fenómeno. Por qué, si como se ha dicho, la filosofía es el momento de la mediación, ¿cuáles han sido las condiciones para que se realizara o no se realizara un cierto tipo de mediación? Entonces, creo que el discurso debe no sólo dirigirse a este fenómeno de presencia extraña, de un producto que viene desde fuera, sino también de diluir esta realidad que se puede, como ha dicho el doctor Nuño, constatar en su objetividad histórica, cultural. Y pueden los filósofos dirigir la pregunta a los enterados, a los poetas, a los políticos, a los operadores económicos; ¿cuáles han sido las condiciones de mediación, o qué condicionan las mediaciones posibles de la filosofía?

## **Un Asistente**

Sobre el tema filosofía pueden hablar los doctos, los semidoctos, y los indoctos. Quienes han hablado hasta ahora, son doctos; quien está hablando en este momento es un semidocto; no soy modesto al calificarme así porque sería hipócrita si me califico entre los indoctos. He tenido siempre por la filosofía una especie de amor platónico; pensé dedicarme a ella, pero nunca me he considerado con la capacidad intelectual para meterme de fondo en el asunto; sin embargo, estoy pergeñando en estos momentos, una monografía que se llamará: «La filosofía de un semidocto», en donde expongo los problemas filosóficos que yo entiendo, y, desde el punto de vista de mi condición de semidocto. Pero hay una cosa en la que quiero insistir en este momento de la exposición de los ponentes: me



quedó una cierta impresión de tristeza acerca del valor de la filosofía en la formación y en la historia de los pueblos. Después ésto se ha venido corrigiendo, se ha venido señalando la importancia que tiene en realidad: la humanidad ha vivido guiada por la religión y la filosofía.

En el principio fue puramente la religión, ya en el siglo VI de nuestra era, empieza la filosofía naturalista, Mileto, etc., y en adelante, religión y filosofía han sido los guías de la sociedad europea, de la cual la nuestra es una parte. Concretamente en nuestro país, nuestra historia de trescientos años se ha hecho en base a la filosofía cristiana y, entre las diversas formas, ha tenido mucha importancia, según el profesor García Bacca, el Escotismo. Yo he estado mucho tiempo preocupado por averiguar si había razones para que existiera la nación venezolana como expresión de un grupo humano que tenga características psicológicas, etc., que lo diferencien de los otros conglomerados humanos. No me cabe duda de la diferencia entre un venezolano y un inglés, o un alemán, pero, tenía mis dudas acerca de las diferencias con un mexicano, con un colombiano, etc.; sin embargo es evidente que hay diferencias entre nuestras nacionalidades y nuestras personas, y esa diferencia se manifestó de manera tremenda durante la lucha por la emancipación de las colonias españolas del Nuevo Mundo, porque es evidente, y esto no lo digo por chauvinismo, que el país que dio los principales cerebros y los más capaces conductores de esa lucha, fue Venezuela, una de las colonias sin embargo, de menos importancia en el imperio español (sabemos que las colonias verdaderamente importantes eran la Nueva España o México, el Virreinato del Perú y el de Nueva Granada). ¿A qué se debía esa circunstancia?

Esa pregunta me la he hecho muchas veces y entre mis meditaciones llegué a la conclusión de que la pobreza minera de Venezuela es una de las determinantes, porque el conquistador y luego colonizador español que llega a América, se entusiasma de momento, con la riqueza metálica, que era la que valía en aquél momento (el oro y la plata), y lo encuentra en abundancia en Nueva España, en el Perú y también en Nueva Granada. Además, en estos países hay una población indígena abundante, disciplinada, acostumbrada a trabajar para otros y para sí misma, desde luego, con un principio de disciplina, es decir, para hablar

en jerga actual, hay mano de obra esclava. El hombre que viene a América, es en cierto modo, un superhombre; en esto difiero totalmente de mi colega el psiquiatra que está muy de moda en estos momentos, que considera que los conquistadores y los colonizadores fueron un grupo de locos y que todos los venezolanos por tanto, son locos; yo, por el contrario creo que si hemos de usar calificativos, tenemos que llamarlos, más bien, superhombres, porque el hombre que deja su país y se lanza a la aventura de un país extraño, tiene por lo menos una recia voluntad, y esa es una condición de superhombre y no de infrahombre. Esas condiciones las pierde pronto el hombre de México o del Perú, o de Nueva Granada, porque pronto se hace rico, hace su mayorazgo, se entrega a la vida cómoda, ya que tiene mano fácil, obreros, esclavos, que trabajan para él. En cambio, el hombre que llega a este pedazo llamado Tierra Firme y también a Río de la Plata, se encuentra con que no hay oro ni plata, ni indios fáciles de convertir en esclavos; estos indios son demasiado salvajes para adaptarse, someterse al conquistador, prefieren hacerse matar o huir a las fronteras, hacia el sur, hacia el este, hacia el oeste, donde todavía se encuentran sus restos; entonces el conquistador se tiene que hacer colonizador, trabajador por sí mismo, tiene que hacer lo posible por trabajar él personalmente con pequeños grupos de indios o con otros blancos más pobres que convierte en peones; pero él tiene que dirigir la siembra, él tiene que manejar sus intereses y así conservar ese vigor, esa iniciativa, ese carácter que trajo como conquistador y como colonizador. Cuando llega la Independencia, hay un episodio en los Valles de Aragua, hay un encuentro entre el joven propietario, Simón Bolívar y otro joven propietario, el abogado Antonio Nicolás Briceño, a punto de venirse a las manos, o a las armas en disputas territoriales, limítrofes porque cada uno de ellos estaba al frente de su finca; estaba trabajando. Entonces, estos hombres, no es extraño que a la hora de producirse la lucha por la Independencia, hayan sido los que tuvieron el vigor, la capacidad para moverse, dirigirse y convertirse en generales y políticos. Ahora bien, en lo que se relaciona con el asunto, había para mí una laguna en esta explicación; yo pensaba que debía de haber algún elemento sutil que se hubiera estado infiltrando en la mentalidad de esos colonos para ayudar a conservar esas condiciones originales de

carácter, de voluntarismo, etc..

Hablando aquí en esta Universidad, García Bacca, sobre filosofía en Venezuela, explicó que la filosofía que había predominado en este país, había sido el Escotismo, mientras que en la Nueva Granada, había predominado el Tomismo, pero yo no voy a entrar en esto, porque sería cansarlos. El caso es que yo, interiormente me dije para mí mismo, ¡eureka!, he encontrado la clave, el hilo misterioso; el Scotismo es una filosofía de la voluntad, llega hasta el extremo de sostener que el bien es el bien porque a Dios le da la gana de que sea bien, pero podría ser el mal si a Dios le da la gana, es decir, es una exaltación de la voluntad sobre la inteligencia y sobre la sensibilidad. Y esta es la filosofía en que se ha formado el pueblo venezolano y, desde luego, sus clases dirigentes; y cabría explicar en parte por qué el venezolano es antes que inteligencia y sensibilidad, voluntad, (perdónenme que use estos términos de inteligencia, voluntad y sensibilidad, entiendo que para los doctores de filosofía actual, estas son cosas del pasado, son cosas periclitadas, pero como yo soy un semi-docto en filosofía, todavía lo sigo usando), entonces ha tenido una gran importancia en la formación del pueblo venezolano la filosofía como la tuvo la religión, y ha contribuido a producir esos superhombres que fueron nuestros libertadores; pero también la ha continuado en el siglo pasado, el hecho de que Venezuela se haya mantenido en una posición, fundamentalmente liberal, que haya sido uno de los países que realizó grandes reformas liberales en el curso del siglo, especialmente en su segunda mitad, está indudablemente influido por la introducción de la filosofía positivista y que culmina, en realidad, en las primeras décadas de este siglo, que llega a conmover a los altos medios científicos. En la Academia Nacional de Medicina, por ejemplo, provoca la famosa discusión de Razetti y la contestación del Dr. Hernández, sobre la doctrina de la evolución, que Razetti defiende, la quiere casi imponer como dogma y a la cual Hernández, se limita a responder con esta frase: hay dos maneras de explicar el origen del hombre, el creacionismo y el evolucionismo, yo soy creacionista. En fin, en los momentos actuales en que el País está padeciendo del fenómeno revolucionario que se opera en estos momentos en el mundo entero, es la filosofía de Carlos Marx la que está en gran parte dirigiendo la

mentalidad venezolana, la filosofía del nuevo cristianismo está tratando de defendenderse en lo posible; pero ya todos somos testigos de la lucha tremenda que mantiene frente a la filosofía marxista.

Por último, y para no cansarlos, quería decirles que no estamos del todo ausentes de la creación los venezolanos en muchos aspectos de la vida moderna; lo que pasa es que hay cuestiones que discurren, que pasan, como desapercibidas; yo suelo tener una interpretación audaz, como semi-docto, de la historia, en nuestro mundo occidental, a la cual considero que puede dividirse en cuatro o cinco jalones que yo llamo las grandes revoluciones, y estas son brevemente, la científica o naturalista de Tales, la cristiana, de Jesús de Galilea, la renacentista, que es una especie de vuelta al Talismo, la liberal, del siglo XVIII, y la social que estamos viviendo en estos momentos. Pues bien, casi me estoy inclinando (aunque esto sea un poco chiste), a creer que otra revolución se está ya injertando en la actual y es producto del venezolano y que sintetizo en la sigla OPEP; la OPEP, señores, es un hecho revolucionario extraordinario, porque es la primera vez que en la civilización occidental, que un grupo de colonias explotadas, de países sujetos a explotar materia prima como le diera la gana a los conquistadores, se ha sublevado, ha formado una especie de mancomunidad, de alianza, para defender sus productos y está plantada frente a los poderosos, con éxito hasta estos momentos; esta OPEP ha sido expresión venezolana.

### **Julio Pagallo**

Agradezco la intervención, que entiendo ha sido, por parte de un hombre sabio y docto, una elección de posible entusiasmo, por lo menos en el sentido de que la filosofía debe ser un animal raro que tiene siete vidas como el gato. Me han llegado por escrito dos preguntas que me voy a permitir leer; preguntas que se refieren al conjunto de los integrantes del panel: ¿es posible explicar, enseñar y dar a conocer la filosofía a un nivel sencillo, natural y comprensible? (Hago un paréntesis, espero que no haya ninguna intención crítica en estas palabras) ¿Frente a todas las personas, a la manera socrática, hay que admirarse y preguntar, o ello es una utopía, sólo materia de estudios muy sistematizados para privilegiados o estudiosos cultivados; me refiero a la filosofía en general

y no a una filosofía de vida?

Me permito contestar yo. A la primera diría que la referencia a la manera socrática, es por lo menos, históricamente incorrecta. Sócrates no se presentó a las conciencias de los contemporáneos como un hombre sencillo, natural y comprensible de todas las personas, sino que se presentó como un fastidioso, un hombre que hablaba de cosas raras y que molestaba mucho la conciencia normal de las personas de la época. Basta con que uno examine la Comedia de Aristófanes, u otro documento histórico al respecto. Sócrates es un elemento extraño que se inscribe en una sociedad inquieta, pero que no se reconoce en la dialéctica socrática; por lo demás, yo diría que esto que se hace con respecto a la filosofía (me refiero a esta pregunta), es lo mismo que se podría hacer con respecto a la teoría de la relatividad de Einstein: ¿es posible explicar a nivel sencillo, comprensible a todas las personas, la Teoría de la Relatividad? Bueno, hay millones de páginas de vulgarización científica que demuestra que sí, que por lo menos es posible, pero la pregunta es la siguiente: resulta lo mismo en la conciencia del lector de folletos de la Teoría de la Relatividad que en la conciencia del físico atómico o del físico nuclear? La segunda, ¿o ello es una utopía, pues es sólo materia de estudio muy sistematizado para privilegiados o estudios cultivados? Aquí también tengo la impresión de que hay un fenómeno de medición, es decir, existen mediaciones en virtud de las cuales no se trata de que la filosofía se dirige a estudiosos muy privilegiados, o se enseña a personas no privilegiadas: es que se trata de una dialéctica, que no sé si es de la filosofía o de la realidad cultural de un sistema que convierte siempre las mediaciones de la filosofía en un producto de consumo y a su vez, el consumo de ese producto determina otra reacción en virtud de la cual se desencadena otra dialéctica de mediaciones; la misma pregunta vale para los demás colegas.

## **Juan Nuño**

La primera pregunta: si es posible la divulgación, la enseñanza fácil de la filosofía en general, no de una filosofía determinada, mi respuesta es no, no es posible; si se ha producido, allí esta el texto de Julián Marías, que es la divulgación más elemental, a nivel muy bajo,

de la enseñanza de la filosofía. Pero mi segunda aclaratoria tiene que ver con ese término, la filosofía en general, que yo no sé qué es y que me parece que no existe; ¿existen filosofías muy específicas, o la historia de la filosofía? Para cada una de ellas hace falta lo que quien ha hecho la pregunta indica asimismo, una sistematización de conocimientos; la historia de la filosofía exige toda una técnica de investigación histórica, más el conocimiento de algún idioma; imagínense tan solo el estudio del período clásico; para hacer un buen estudio de la filosofía, en el caso de que sea una filosofía típica, determinada, la sistematización podrá abarcar desde la lógica hasta la economía, según las dos tendencias actuales aquí representadas; de tal manera que yo me pronunciaría por dar una respuesta negativa, que no excluye que se hayan hecho intentos, tratados de divulgación que, a mi modo de ver, hacen más mal que bien. Haré una pequeña protesta con la comparación que ha hecho el prof. Pagallo, entre explicar Teoría de la Relatividad, o enseñar Teoría de la Relatividad y enseñar filosofía, porque aceptarlo significaría que tiene el mismo rango de producto científico, y por paradójico que resulte, puede divulgarse con mayor facilidad un conocimiento científico que un conocimiento filosófico, en la medida en que este último es reflexión sobre algún tipo de saber o de conocimiento científico. El conocimiento filosófico, en la medida en que es reflexión sobre algún tipo de saber, o de conocimiento científico, agrega una carga, que complica la posible divulgación. Esa es mi respuesta.

### **Federico Riu**

Yo creo que sí se puede enseñar la filosofía a otros niveles que no sean los niveles universitarios; y en efecto, se enseña en los liceos como se enseña la matemática, o la biología, o la química. Por ejemplo, sé que en primer año de botánica se dice que el árbol es un vegetal de tronco perenne, lo sé porque mi hijo estudia primer año de bachillerato; posiblemente, si después ingresa en la Universidad, esta definición deberá ser rectificadada o compensada. La prueba de que la filosofía puede enseñarse, y se ha enseñado a otros niveles, son las célebres lecciones de Hegel, que redactó especialmente para un liceo y que, yo confieso que posiblemente no las entendieron. Que, independientemente de que

haya la posibilidad de la generalización o de la divulgación, hay por supuesto, también, los correspondientes peligros, y ya que se ha mencionado dos veces la Teoría de la Relatividad, permítanme ustedes referir una anécdota que plasma o representa muy bien la situación. Se cuenta que Einstein, en una reunión social, una señora le pidió que le diera una explicación rápida y válida de la Teoría de la Relatividad, a lo cual Einstein accedió; la señora le respondió que no había entendido muy bien y que tratara Einstein de ser un poco más explícito; repitió de nuevo Einstein la explicación, y la señora exclamó, ¡ahora entiendo perfectamente y Einstein replicó: pero esto no tiene nada que ver con la relatividad!. Hay también con la filosofía por supuesto, este peligro, hay un nivel por debajo del cual no se puede bajar porque de lo contrario, ni el que explica ni el que oye entiende absolutamente nada, pero yo sí creo que se puede intentar, conservando ciertos patrones rigurosos, desde el punto de vista metodológico, desde el punto de vista del contenido; dar, por ejemplo, a un estudiante de quinto año, incluso a una persona culta, ciertos conocimientos, de lo que ha llamado el profesor Nuño, ciertas filosofías.

### **Julio Pagallo**

Agradezco a los tres colegas la colaboración; agradezco en particular a la Dirección de Cultura de la Universidad Central y al Presidente de la Comisión encargada de la Dirección de Cultura, la amable invitación, que es promesa de futuras y fecundas colaboraciones entre la Dirección de Cultura de la Universidad Central y la Escuela de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación. Agradezco a los asistentes que han intervenido por la contribución que han dado al esclarecimiento de la tematización de ciertos puntos del Foro; agradezco a todos los asistentes la paciencia y la amabilidad testimoniada por su presencia hasta este momento.